

# Editorial

Alvaro Rubio Salas

*Cada vez que el Rector participa en el acto de Imposición del Escudo de la Institución a los estudiantes de último semestre, la reflexión final que les hace como maestro adquiere la categoría de la lección última que reciben en la Escuela.*

*Y es curioso que en estas despedidas los Rectores de las Universidades bajen de su pedestal formal y dejen la solemnidad doctoral para tornarse en padres afectuosos que aconsejan a sus hijos, preparándoles el bagaje de preveniciones y recomendaciones, para la marcha por el proceloso camino que inician al dejar sus lares académicos y se adentran en un mundo que será testigo de su capacidad y habilidades profesionales.*

*Dejamos la ciencia y la técnica a un lado y les recordamos el valor de las virtudes y les aconsejamos e instamos a que sean fuertes en la adversidad, persistentes en sus empeños, audaces en sus metas y por encima de todo, honestos consigo y con su prójimo.*

*No hay palabras para las matemáticas o para la economía y el filósofo que tenemos todos dentro de sí, aflora para especular sobre lo trascendental del ser y su misión terrena.*

*Por qué dejamos para la hora de nona este quehacer reflexivo que debe ser pan de cada día en la vida de las aulas?*

*Será que creemos que quienes pisan la Universidad tienen ya estructurada su mente, formado su carácter y definida su personalidad?*

*Será que sólo nos importa impulsarlos por las pistas científicas hacia el vellocino de oro de la libre empresa y la independencia económica?*

*Imperceptiblemente, emerge en nosotros la urgencia de mirar hacia el hombre, hacia lo que él representa como persona —concepto bien distinto de factor de producción o motor de desarrollo empresarial— y nos encontramos con la necesidad que tiene de realizarse plenamente en su interior espiritual.*

*No es entonces raro que nos volvamos padres y queramos armarlos de valor en su ánimo, dotarlos de instrumentos de navegación mundana —casi diría humana— y darles por compañía al ángel de Tobías.*

*Es que estamos volviendo, lenta pero inexorablemente, al reino del hombre y de sus valores. Paradójicamente la máquina que lo había desplazado en una sociedad de economía a escala, altamente productiva y consumidora, que aspiraba a sustituirlo dentro del concepto científico de la "inteligencia artificial", debe inclinarse ante el hecho contundente de que para el cerebro humano, aposento del alma y el raciocinio no hay sustituto. Sólo la gente puede convertir el conocimiento en pensamientos y éstos en acciones y éstas en resultados.*

*Acojamos este retorno del y al humanismo. Démosle base humana a los negocios y a las empresas porque si miramos bien al fondo de las cosas, lo que el hombre necesita es saber administrar sus facultades interiores y diseñar su propia tecnología espiritual.*

*Lo demás vendrá por añadidura.*

